

An artistic illustration featuring a globe of the Earth, centered on the African continent, held gently by several hands of diverse skin tones. The hands are arranged in a circle around the globe, with fingers slightly curled as if supporting it. The background is a solid dark blue. Overlaid on the center of the globe is the word "UNO" in a large, white, bold, sans-serif font with a thin grey outline.

UNO

Devocional 2026



**20 AÑOS
RESTAURANDO FAMILIAS
CON DIOS**





UN PACTO

SALMOS 115:16 NTV

LOS CIELOS PERTENECEN AL SEÑOR, PERO ÉL HA DADO LA TIERRA A TODA LA HUMANIDAD.

Nuestro Padre Celestial nos creó para su placer, para que fuéramos su familia, su imagen, su extensión. Desde el primer capítulo, la Biblia nos deja claro que su plan siempre ha sido darnos la tierra como posesión perpetua, darnos gobierno y autoridad sobre todo lo que él creó; esa es nuestra herencia.

Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó. [28] Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: «Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo».

Génesis 1:27-28 NTV

Él nos dio la tierra para gobernarla; hizo un pacto de vida con nuestros antepasados, Adán, Eva y su familia, pero ellos, al desobedecer, optaron por pasar de gobernantes a esclavos. Salieron del pacto con su Creador y, como consecuencia, toda la humanidad fue separada de Dios.

Y al hombre le dijo: «Dado que hiciste caso a tu esposa y comiste del fruto del árbol del que te ordené que no comieras, la tierra es maldita por tu culpa. Toda tu vida lucharás para poder vivir de ella. [18] Te producirá espinos y cardos, aunque comerás de sus granos. [19] Con el sudor de tu frente obtendrás alimento para comer hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste formado. Pues fuiste hecho del polvo, y al polvo volverás».

Génesis 3:17-19 NTV

Él nos dio la tierra para gobernarla; hizo un pacto de vida con nuestros antepasados, Adán, Eva y su familia, pero ellos, al desobedecer, optaron por pasar de gobernantes a esclavos. Salieron del pacto con su Creador y, como consecuencia, toda la humanidad fue separada de Dios.

Y al hombre le dijo: «Dado que hiciste caso a tu esposa y comiste del fruto del árbol del que te ordené que no comieras, la tierra es maldita por tu culpa. Toda tu vida lucharás para poder vivir de ella. [18] Te producirá espinos y cardos, aunque comerás de sus granos. [19] Con el sudor de tu frente obtendrás alimento para comer hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste formado. Pues fuiste hecho del polvo, y al polvo volverás».

Génesis 3:17-19 NTV

Por falta de gobierno, toda la tierra se corrompió y el Señor tuvo que enviar un diluvio para purificarla de la maldad. Sin embargo, su Palabra no cambia y, en su misericordia, Dios hace pacto con Noé y su familia, dando nuevamente esperanza a quienes habían sido separados de Dios

Después Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: «Sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra. [2] Todos los animales de la tierra, todas las aves del cielo, todos los animales pequeños que corren por el suelo y todos los peces del mar tendrán temor y terror de ustedes. Yo los he puesto bajo su autoridad. [3] Se los he dado a ustedes como alimento, como les he dado también los granos y las verduras; [8] Entonces Dios les dijo a Noé y a sus hijos: [9] «Ahora mismo, yo confirmo mi pacto con ustedes y con sus descendientes,

Génesis 9:1-3,8-9 NTV

Una vez más, nuestros antepasados desobedecieron y la tierra se fue llenando de maldad, se fue corrompiendo y comenzó a manifestar características contrarias a las de su Creador. Es entonces cuando Él decide dar una nueva oportunidad a través de una nueva familia: Abraham, Sarai y sus descendientes. De esa manera nace la nación de Israel, el pueblo escogido, los hijos de Dios.

El SEÑOR le había dicho a Abram: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré. [2] Haré de ti una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros. [3] Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te traten con desprecio. Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti».

Génesis 12:1-3 NTV

Nuevamente, el Señor entra en pacto con la humanidad, declarando que, si le creen y confían en Él, se reproducirán, llenarán la tierra y gobernarán sobre ella. El Pacto de Dios con el hombre es entregarle la tierra como posesión perpetua de generación en generación.

La historia bíblica está llena de narraciones sobre las vidas de reyes y líderes que creyeron y llegaron a gobernar sus territorios. Como consecuencia, el Señor aumentó su influencia, dándoles más tierra y más influencia para que llevaran su voluntad cada vez en más lugares de la tierra. Ese ha sido el pacto desde el principio y Dios no cambia de parecer; su Palabra es la misma ayer, hoy y siempre. Cielo y tierra pasarán, pero su Palabra nunca. La herencia de Dios para nosotros es vigente hasta hoy: "La Tierra Prometida".

Jesús se acercó y dijo a sus discípulos: «Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. [19] Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. [20] Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos».

Mateo 28:18-20 NTV

Cuando Jesús ascendió a los cielos después de vencer al que tenía las llaves de la muerte. El diablo quedó despojado de su autoridad, esa autoridad que le había usurpado a los hijos de Dios. Jesús la recuperó y, junto con ella, nos devolvió el gobierno. Él nos volvió al pacto y recuperó para nosotros la herencia que habíamos perdido: "La Tierra Prometida".

Por eso él es el mediador de un nuevo pacto entre Dios y la gente, para que todos los que son llamados puedan recibir la herencia eterna que Dios les ha prometido. Pues Cristo murió para librarlos del castigo por los pecados que habían cometido bajo ese primer pacto.

Hebreos 9:15 NTV

Esta es la esperanza segura que tenemos en Él, que reinaremos con Él por la eternidad en la tierra que Él nos prometió; una tierra sin dolor, sin tristeza, sin llanto.

Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y también el mar. [2] Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo desde la presencia de Dios, como una novia hermosamente vestida para su esposo. [3] Oí una fuerte voz que salía del trono y decía: «¡Miren, el hogar de Dios ahora está entre su pueblo! Él vivirá con ellos y serán su pueblo. Dios mismo estará con ellos. [4] Él les secará toda lágrima de los ojos y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor. Todas esas cosas ya no existirán más».

Apocalipsis 21:1-4 NTV

Hay un solo Pacto de Dios con la humanidad; una sola promesa: el testamento; su herencia para sus hijos es la tierra. Es una tierra completamente sometida bajo su gobierno, en la que Él es el Rey y Señor, y en la que se lleva a cabo su deseo. Esa herencia está reservada para sus hijos, para aquellos que se rindieron a su autoridad y aceptaron su amor de Padre para vivir confiando en Él, sometidos a su voluntad, bajo su Reinado.

Nuestra parte del Pacto es obedecer sus mandatos y preceptos. De esa manera todo será conforme a su diseño; entonces su Palabra (todas sus promesas) será nuestra y no nos hará falta nada.

Aplicación

- ¿Sabías que tenías una herencia por reclamar?
- ¿Entiendes que tu herencia es la tierra, no el cielo? ¿Sabes que estamos llamados a traer el cielo a la tierra?
- ¿Confías en el plan y el diseño de tu Padre para recuperar todo lo que se había perdido y entregártelo a ti para que lo gobiernes junto con tus descendientes?
- La herencia se entrega a los que figuran en el testamento cuando estén en vida. ¿Estás esperando a morirte para reclamar tu herencia? ¿Entiendes qué es aquí y ahora? El cielo en la tierra empieza cuando decidas reconocer el Señorío de Jesús en tu vida y empieces a vivir bajo su gobierno.

Oración

Señor, tú eres un Dios de pactos. Tú nunca faltas a tu promesa. Tú eres un Dios que cumple su palabra, y eso jamás cambiará. Hoy te doy gracias porque tu pacto promete que eres un Dios de oportunidades, de perdón y de reconciliación, y yo soy beneficiario de esta promesa. Decido, como tu hijo, entrar en este pacto que has renovado para que podamos gobernar esta tierra que nos prometiste. Este pacto que has confirmado con tu sangre me hace partícipe de una herencia eterna que me asegura que soy uno contigo y que tengo tu autoridad para gobernar en esta tierra.

Decido creerte y confiar en ti. Decido entrar en este pacto en el que tú mismo me enseñas a gobernar de acuerdo a tu imagen y semejanza. Espíritu Santo, te doy toda autoridad sobre mi vida para que me enseñes y me muestres cómo someter todas las cosas bajo tu autoridad, para cumplir con tu voluntad. Entro en pacto contigo para llevar a cabo tu voluntad en mi vida y, de esa manera, seguir estableciendo tu Reino en la tierra. Renuncio a toda voz ajena que me quiera llenar de temor y de duda para que no crea en tus promesas ni en tu pacto. Acepto la responsabilidad que me has dado desde que me creaste y sé que, con tu ayuda, seré un fiel mayordomo que complazca tu corazón y una herramienta a través de la cual llenas esta tierra con tu gloria. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

